

Haití: Investigación imposible

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

14/10/2021



Hace más de tres meses que fue asesinado el presidente de Haití, Jovenel Moïse, y hasta ahora lo único que ha quedado claro es que hay mucha inoperancia, dejadez y sospecha de todos y hacia todos, así como entre el medio centenar de detenidos no están los principales sindicatos como los más interesados en la muerte del mandatario.

Lo indigno es que no se haya hecho nada al respecto, y ahora han vuelto a reabrir las investigaciones, luego de un terremoto que ocultó entre sus escombros el interés oficial por investigar el magnicidio.

Moïse, un empresario, con alguna popularidad, despertó el resquemor entre su clase, porque anunció un referéndum para reformar aspectos de la Constitución, con el fin de eliminar privilegios y eso, por supuesto, no resultó de agrado de quienes manejan al país desde diversos ángulos, con complacencia de Estados Unidos.

Las investigaciones iniciales fueron rápidas y sorprendió la pericia policial en la detención de los implicados directos en el asesinato, entre ellos 20 mercenarios colombianos y la guardia de seguridad del presidente, ninguno de los cuales resultó herido. Jovenel fue atravesado por 12 de los 18 balazos que le dispararon, y su esposa Martine, aunque herida, pudo salvarse al poder encerrarse en un baño con sus hijos.

Martine dijo que los asesinos hablaban español, y es porque eran colombianos de una agencia de contratación estadounidense radicada en Florida, donde recibían entrenamiento final, con vasta experiencia en operaciones similares contra Venezuela y en el Medio Oriente, además de haber pertenecido a las Fuerzas Armadas de Colombia, con las cuales no habían cortado vínculos.

LIMBO

De ahí que luego de las primeras y aceleradas investigaciones, todo comenzó a caer en un limbo desde la aparición de enviados del Buró Federal de Investigaciones, de Estados Unidos, y de la propia Colombia, la exportadora de mercenarios.

La investigación sobre el homicidio ha señalado a varios hombres como sospechosos, todos involucrados de una u otra forma en la vida política haitiana; entre ellos el principal es el doctor Enmanuel Sanon, quien desde Estados Unidos había declarado su oposición al gobierno de Moise y sus aspiraciones a la presidencia.

Los otros señalados son Joseph Félix Badío, el venezolano Antonio Intriago y el ecuatoriano Walter Veintemilla; sin embargo, aún no hay orden de arresto para los dos últimos. Otros bajo la mirada de las autoridades son el jefe de la seguridad del propio presidente y el jefe de policía de Haití.

A las inconsistencias de las investigaciones, se suman las constantes amenazas de muerte que han recibido los jueces designados para llevar el caso, quienes han denunciado recibir llamadas y mensajes en sus teléfonos, exigiéndoles que dejen de investigar, por lo que han preferido renunciar al proceso. Se recuerda que incluso antes de la muerte de Jovenel, Haití estaba sumergida en una profunda crisis social que daba el control de la nación a banda de criminales organizados.

Tampoco se sabe por qué mataron a Jovenel Moise, pero todos concuerdan en que el motivo del magnicidio fue político. Moise se mantenía enfrascado en una lucha con sus detractores por el tiempo que le quedaba al frente de la nación y era visto como un naciente dictador por algunos por las medidas que había tomado meses antes de su muerte.

Sin embargo, su mujer defendió su memoria hasta días después de su muerte, indicando firmemente que su esposo fue asesinado porque estaba decidido a hacer grandes cambios en Haití, y que por eso tenía la intención de reformar la Constitución.

SOSPECHAS SOBRE HENRY

Hasta hace solo unas semanas, Rockfeller Vincent era el máximo conocedor de la investigación sobre el asesinato de Moise, pero fue despedido de su cargo de Ministro de Justicia y Seguridad Pública en septiembre, al implicar en sus pesquisas al primer ministro Ariel Henry.

"La nación haitiana está viviendo la peor crisis política de su historia", dijo Vincent a Cable News Network, después de ser alejado de la investigación del asesinato presidencial, que ha implicado a un pastor haitiano-estadounidense, docenas de soldados colombianos contratados y entrenados en Estados Unidos y miembros de la propia fuerza policial de Haití, entre otros.

Luego, el 14 de septiembre, la investigación llegó al primer ministro en funciones, Ariel Henry.

El principal fiscal del país, Bed-Ford Claude, dijo que pediría cargos contra el primer ministro en relación con el asesinato, citando evidencia de llamadas telefónicas entre Henry y uno de los presuntos autores intelectuales la noche del asesinato.

Esa semana, tanto Claude como Vincent, fueron despedidos abruptamente.

Vincent, quien se ha escondido desde su despido, dijo que debería haber sido al revés, y acusó al premier de tratar de "cubrir sus huellas" con los despidos.

"Cuando despides al fiscal y al Ministro de Justicia y pones en su puesto a alguien que no sabe nada de justicia... ¿qué es exactamente lo que estás tratando de hacer?", dijo.

Henry niega tener nada que ver con el asesinato, y dijo que "no recordaba" una llamada telefónica "o si tuvo lugar".

En ausencia de un presidente, ahora dirigirá Haití hasta sus elecciones largamente esperadas, que se han pospuesto nuevamente, hasta algún momento del próximo año. El referéndum constitucional que proponía Moise, murió con su asesinato.

El Primer Ministro a menudo ha descrito la resolución del caso de asesinato como una misión personal. "Nada. Absolutamente nada. Ninguna maniobra política, ninguna campaña mediática, ninguna distracción puede disuadirme de este objetivo de hacer justicia para el presidente Moise", dijo Henry a los líderes mundiales en la

más reciente Asamblea General de las Naciones Unidas.
